

LA PRIMERA ORGANIZACION DE JOVENES PROLETARIOS ESPAÑOLES: LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA O EL FRACASO DE UNA ALTERNATIVA JUVENIL DE CLASE (1903-1921)

Antonio González Quintana

Pretender, en el breve espacio de un artículo, analizar la trayectoria de la organización de los jóvenes socialistas españoles, en sus diversas etapas, sería prácticamente imposible. Son ochenta y cinco años de historia y de experiencias que requerirían, para estudiarlos a fondo, algo más que una tesis doctoral.

Lamentablemente, la historiografía sobre las organizaciones contemporáneas de jóvenes españoles es muy pobre¹ y no podemos remitir a ninguna obra de consulta que sirva de marco de referencia², pero ese es un problema que no podemos, ni pretendemos, resolver en estas páginas. Por ello, hemos optado por ceñirnos, en este trabajo, al origen y los fundamentos de la organización y sólo a sus primeros años, por cuanto de tal estudio, creemos, se pueden deducir hipótesis para, posteriormente, acometer una investigación más profunda sobre la Federación de Juventudes Socialistas de España en sus distintas etapas.

Nos interesa, sobre todo, definir el modelo organizativo surgido, sus bases ideológicas, sus objetivos, su dependencia de la organización de adultos (el Partido Socialista Obrero Español), su proyección e incidencia social, su composición y su fuerza numérica; todo ello visto desde el punto de vista de un colectivo de jóvenes, es decir, de un grupo de edad restringido. Nos interesa calibrar la vocación juvenil de la organización; no tratarla como una más de las organizaciones de espectro político

¹ J. L. Santamaría hace un repaso a la historiografía existente en torno a la juventud y las organizaciones juveniles durante la II República y la Guerra Civil, resaltando la escasez de estudios sobre el tema, en: «Juventudes Libertarias y Guerra Civil (1936-1939)» en *Studia Historica*, vol. 1, n.º 4, Salamanca, 1983. La escasez apuntada para el período de la República y la Guerra se convierte en desierto si nos referimos a las tres primeras décadas del siglo.

² Al lector interesado sólo podemos remitirle, por lo que se refiere a las Juventudes Socialistas, al folleto divulgativo preparado por la Fundación Pablo Iglesias para el XV Congreso de las Juventudes Socialistas; A. GONZÁLEZ QUINTANA y A. MARTÍN NÁJERA: *Apuntes para la Historia de las Juventudes Socialistas de España*, Madrid, F.P.I., 1983.

español, o, si lo hacemos —tarea obligada si, como se observará, partimos de la hipótesis de que los jóvenes socialistas españoles carecieron, en sus orígenes y casi siempre, de tal vocación juvenil— que sea explicando los motivos de alejamiento de esa actuación de planteamientos específicamente juveniles.

Habría que plantear, efectivamente, como cuestión previa, si las organizaciones políticas de jóvenes, presentes en los acontecimientos históricos de la España de las cuatro primeras décadas del siglo XX, fueron organizaciones «juveniles». No cabe la menor duda de que constituyeron organizaciones de jóvenes, al menos las juventudes socialistas, pero una organización juvenil, —y no se trata de hacer juegos de palabras sino de intentar profundizar en la caracterización de estos movimientos sociales—, debe ser, para considerarla como tal, algo más que una organización de jóvenes.

Para considerar a una organización como «juvenil», debe de tener, al menos, dos características esenciales, además, por supuesto, de la básica de estar nutrida por miembros de una edad, aunque variable, generalmente inferior a los treinta años y superior a los quince. Tales características son: 1. concepción de que los jóvenes constituyen un colectivo con problemas y reivindicaciones propias aunque tal criterio no sea incompatible con una diferenciación de clase; 2. fijación de objetivos y medios concretos para la superación de las desigualdades por razón de edad.

Sólo coyunturalmente, y a nivel programático, las Juventudes Socialistas de España van a plantearse un debate mínimo sobre las particulares condiciones de vida de la juventud obrera; eso sí, con marcado sentido clasista. Podemos generalizar que su práctica política, puesto que constituyeron básicamente una *organización política de jóvenes*, va a estar mucho más encaminada a la discusión de los grandes temas que afectan a la España de los años que nos ocupan, imbuidas en el dinamismo de la lucha de clases en este período.

Quizá un argumento fácil para explicar esta caracterización consistiría en decir que la juventud socialista asumió la necesidad de transformación social a través de la «Revolución socialista», como el mejor camino para mejorar su condición. Pero ese razonamiento sería simplista puesto que, haciendo un paralelismo, extensivo también a la organización internacional de mujeres socialistas, el movimiento obrero socialista internacional, desde sus albores, y sin olvidar magnos objetivos utópicos de transformación social, no renunció, en ningún caso, a plantear mejoras muy importantes en las condiciones de vida del proletariado; sus éxitos en ese terreno son muchos: jornada laboral, legislación social, asistencia social, seguros, etc. Podemos aventurarnos a decir que si los jóvenes socialistas no plantean reivindicaciones concretas que pretendan mejorar las condiciones de vida de la juventud trabajadora es simplemente porque no tienen conciencia de la necesidad de hacerlas o, al menos, no conciben la organización de jóvenes como el instrumento para llevarlas adelante.

El factor esencial que determina esa ausencia de vocación juvenil lo constituye el propio origen de las organizaciones de jóvenes socialistas, intentando hacer de ellas, en primer lugar, un *instrumento para la lucha contra el militarismo* y, en segundo lugar, pretendiendo convertirlas en *escuelas de formación de cuadros para los partidos*, sirviéndose a la vez de las mismas como *elementos auxiliares en la difícil y sacrificada labor de agitación y propaganda*. Ese origen, común a todas las organizaciones de jóvenes socialistas europeas, es también el de las Juventudes Socialistas de España.

Por otra parte, el afán formativo del que hemos hablado, si no de alto nivel científico sí al menos de gran intensidad, junto con el alto protagonismo de la juventud socialista en la militancia de calle, en mítines, campañas electorales, huelgas

etc., va a convertir a los jóvenes socialistas en *primeros acreedores ideológicos del partido*, definiendo, de este modo, una de las constantes de su actuación: *un marcado criticismo izquierdista orientado hacia el doctrinarismo*. Tal espíritu crítico alcanzará momentos de máxima intensidad en los períodos claves de actuación política de las juventudes, coincidentes, por otra parte, con los períodos álgidos de la lucha de clases, en los que, precisamente, el crecimiento orgánico alcanza, generalmente, sus cotas más altas.

A partir de estas hipótesis de trabajo vamos a tratar de acercarnos al conocimiento de las Juventudes Socialistas de España en los siguientes aspectos:

1. La carencia de vocación juvenil, derivada de la funcionalidad instrumental establecida en sus orígenes, tanto en lo que tienen de común con el resto de organizaciones europeas de jóvenes socialistas europeas como en lo que les es propio.

2. El análisis de la organización en sus primeras estructuras: composición, extensión, incidencia social..., tratando de determinar, al mismo tiempo, sus características fundamentales como organización independiente.

3. La evolución del posicionamiento político de los jóvenes socialistas y la relación de éstos con el partido, relación difícil dados los dos aspectos contradictorios que la determinan: utilidad del instrumento que las juventudes representan para el partido, por un lado, y, por otro, criticismo, potencial unas veces, real otras, de aquéllas con respecto de éste.

EL CARÁCTER INSTRUMENTAL: ORIGENES AJENOS A LA PROBLEMÁTICA JUVENIL

El panorama internacional

Las Juventudes Socialistas de España surgen en el contexto de organización general de los jóvenes de los partidos socialistas europeos, bajo la bandera, como aquellos, del antimilitarismo y al amparo del impulso que tal movimiento tiene en el V Congreso de la Internacional Socialista, celebrado en París en 1900, del 23 al 27 de septiembre. El congreso, en el ambiente de creciente preocupación con que el movimiento obrero observa el avance de los imperialismos y el cada vez mayor armamentismo de los estados europeos, aprueba, a propuesta de Clara Zetkin y de Vicente Volkaert (delegado belga y auténtico promotor de la Internacional de Jóvenes Socialistas), la siguiente resolución:

*Los diferentes partidos socialistas se encargarán de promover la educación y la organización de la juventud para luchar contra el militarismo*³.

Aunque ya existían organizaciones de jóvenes socialistas en algunos países como Bélgica, Suecia o Francia, alguna de las cuales, por medio de sus experiencias, marcaba la pauta para esta toma de postura por parte de la Internacional, no hay duda de que esta resolución supone el punto de partida para la mayoría de las organizaciones de jóvenes socialistas, y ello, a pesar de que algunos partidos no interpretaron el término «organización» en el sentido de crear entidades autónomas o independientes para «sus» jóvenes.

Es clara la instrumentalización con que se plantea la Internacional Socialista el apoyo a las organizaciones de jóvenes socialistas; cualquier otra consideración que no sea la beligerancia antimilitarista queda obviada.

³ *Cinquième Congrès Socialiste International...: compte rendu analytique officiel*, Paris, Société Nouvelle de Librairie et d'Édition, 1901, p. 139.

No se encuentra, pues, el primer impulso riguroso a las organizaciones de jóvenes socialistas por parte de sus partidos, a nivel internacional, en el marco de un debate sobre la actitud del proletariado ante la problemática de los jóvenes obreros, como cabría esperar, ni siquiera se plantea que esa problemática, concreta y diferenciada, pueda existir. La decisión de impulsar desde los partidos socialistas las organizaciones de jóvenes se adopta en el debate sobre «Paz internacional, militarismo y supresión de los ejércitos permanentes», constituyendo el punto primero de la resolución sobre tal asunto⁴. Se manifiesta así una finalidad unívoca para los grupos de jóvenes: combatir el militarismo.

Paralelamente a la celebración del V Congreso de la I.S. se reúne el Primer Congreso Internacional de Grupos de Jóvenes y de Jóvenes Guardias Socialistas. Este primer congreso de juventudes socialistas surge de la iniciativa tomada en otro comicio, en este caso el congreso celebrado en Charleroi por los Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica, el 11 de junio de 1899, en el que deciden formar, entre las organizaciones de jóvenes de diversos países, una federación internacional. Tras el citado congreso de Charleroi, delegados belgas y franceses de las organizaciones de jóvenes socialistas de ambos países deciden convocar el congreso internacional. «Le socialiste», órgano del Partido Socialista Francés, publica la convocatoria y el orden del día de la reunión y, al mismo tiempo, y lo que es más importante para lo que nos ocupa, reproduce los estatutos provisionales de la Internacional de Jóvenes Socialistas. En ellos se recoge, en el artículo segundo, la finalidad esencial de la organización: educativa y antimilitarista:

*La meta de la Federación Internacional será crear un vínculo permanente entre los grupos de jóvenes de diversos países, con miras, sobre todo, a informarse mutuamente sobre una doble acción: antimilitarista y educativa*⁵.

Por otra parte, el orden del día de este congreso viene a ratificar esta orientación inicial. Los asuntos a tratar, aparte de los meramente burocráticos son: 1. examen del papel de las juventudes en el movimiento socialista, 2. métodos de organización de la juventud, 3. necesidad de denominación uniforme, 4. actitud de los soldados en tiempo de guerra, 5. educación socialista de la juventud, y 6. métodos de propaganda⁶.

Con relación a la resolución del congreso de la Internacional Socialista, los jóvenes añaden el otro elemento que va a ser fundamental en la caracterización de todas las organizaciones de jóvenes socialistas: la educación; una educación no sólo revolucionaria o socialista sino, como veremos al analizar el caso español, más amplia en sus objetivos. Se plantea esta necesidad quizá por las carencias educativas en la sociedad europea en general y en la española en particular, pero, sobre todo, porque se considera que «la educación socialista de la juventud obrera se hace mejor y más eficazmente en las organizaciones propias»⁷. Se trata de dotar a los jóvenes proletarios de una amplia formación cultural, cuyo elemento principal lo constituya el estudio de la economía política, la historia universal y la historia del movimiento obrero, según la concepción marxista de la historia, pero que también aborde las instituciones políticas, la legislación, las ciencias naturales, la higiene, etc. Los métodos que

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Le Socialiste*, n.º 104, París, 26/8/1900.

⁶ *Ibidem*.

⁷ A. ROSAL DIAZ: *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*, México, Grijaldo, 1963, p. 41.

se arbitran para cumplir esta misión educativa son: conferencias, edición de periódicos y folletos, formación de bibliotecas, realización de excursiones y ejercicios al aire libre, participación en manifestaciones, creación de círculos de estudios y celebración de veladas artísticas⁸.

En un amplio informe publicado en Leipzig en julio de 1907, en el que se recoge una panorámica global de las organizaciones de jóvenes socialistas en Europa, el Buró de la Internacional de la Juventud Socialista, creado pocos meses antes por iniciativa de las Juventudes Socialistas Alemanas, califica a las organizaciones nacionales existentes y adheridas según tres orientaciones características: las organizaciones fundamentalmente orientadas hacia la lucha contra el militarismo, las educativas y las vindicativas sindicalmente. Pues bien, de las dieciséis organizaciones adheridas, nueve son consideradas como educativas y antimilitaristas: Bélgica, Francia, Italia, Suecia, Bulgaria, Noruega, Dinamarca, Finlandia y España (entre ellas están las organizaciones más potentes: la sueca, con 17.000 afiliados y la belga con 13.000); cuatro son educativas, antimilitaristas y «vindicativas»: Alemania, Hungría, Suiza y Bohemia; dos son, exclusivamente, educativas: Holanda e Inglaterra; y, por último, una es educativa y «vindicativa sindicalmente»: Austria⁹.

Es clara, pues, la existencia de una cierta variedad de modelos, separados por los tenues matices diferenciales que se pueden apreciar en el estrecho abanico de las tres coordenadas apuntadas. De cualquier modo, del modelo austriaco, el más acusadamente preocupado por los jóvenes aprendices y sus condiciones laborales, al belga, mayoritario (no digamos al inglés), hay una distancia que no podemos dejar de tener en cuenta. No será hasta la Conferencia Internacional Juvenil Socialista de Stuttgart, celebrada en agosto de 1907, que, gracias al impulso renovador aportado por los jóvenes alemanes, con miembros tan importantes en su seno como Karl Liebknecht, se plantee la búsqueda de un marco homogéneo para todas las juventudes, siguiendo la experiencia germánica; esfuerzo, por otra parte, más teórico que real, que no llegará a consolidarse.

El nacimiento de las Juventudes Socialistas en España

En el reseñado panorama internacional, el polo de referencia para los jóvenes socialistas españoles lo constituirá la decana de las organizaciones de jóvenes socialistas: la Federación de Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica. Ya en lo que podemos considerar la carta fundacional de las Juventudes Socialistas de España, el editorial «Derroteros», publicado por «La Lucha de Clases», bajo la dirección de Tomás Meabe, en septiembre de 1903¹⁰, se recoge, explícitamente, el deseo de imitar a los belgas: «...*Debemos pues pensar en crear una organización de jóvenes a semejanza de las que integran la Federación de Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica...*»¹¹.

Los Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica se constituyen en federación el año 1889, pero el primer «lotelingskring», o círculo de reclutas, célula básica de la organización, se forma en Gante el 1 de noviembre de 1886. Bélgica es, en tales años, el país clásico del intervencionismo del ejército contra el proletariado en los conflictos obreros, tal como sucede en Marchiene en 1867, en Charleroi en 1868 o en Hanaut y Lieja en 1886. En 1886 se crea la primera organización de «jóvenes guardias», en

⁸ *Ibidem*.

⁹ *L'Internationale Ouvrière Socialiste. Rapports...* Bruxelles, B.S.I., 1907, v.1.

¹⁰ *La Lucha de Clases*, n.º 461, Bilbao, 12/9/1903, p.1.

¹¹ Hay otros dos artículos, aparecidos en la prensa socialista de principios de siglo, dedicados a los jóvenes socialistas belgas: Vicente VOLKAERT, La organización de la juventud socialista en Bélgica en *La Lucha de Clases*, n.º 526, Bilbao, 17/12/1904, y «Bélgica: la juventud socialista» en *La Revista Socialista*, n.º 88, Madrid, 16/8/1906.

Bruselas, y, un año después, la primera organización valona. También en 1887 se publican los primeros números, en francés y valón, de su prensa antimilitarista: «De Loteling» («Le Conscrit») y «De Kazerne» («La Caserne»), que llegan a alcanzar una extraordinaria difusión, 80.000 ejemplares en francés y 30.000 en valón. En 1903 cuentan con 16.000 afiliados.

Posiblemente, la referencia a estos grupos de jóvenes belgas llega a los españoles a través de las noticias procedentes de Bélgica en torno a la lucha del proletariado de aquel país en la Huelga General de abril de 1902 (ya en 1893 ha habido otra campaña similar) por el sufragio universal y en la que, debido a la influencia alcanzada por los jóvenes guardias dentro del ejército, el gobierno belga, para afrontar la represión, se ve obligado a recurrir a la Guardia Cívica. Sea como fuere, el hecho es que el eco de la existencia de estos organismos de jóvenes llega a España y, en 1903, el 27 de septiembre, se crea la primera organización española de jóvenes socialistas: la Juventud Socialista de Bilbao.

Dos son las razones fundamentales para explicar que sea Bilbao la cuna de las Juventudes Socialistas. La primera estriba en el alto grado de concentración industrial y el consiguiente incremento de la población, que pasa de 25.000 a 230.000 habitantes entre 1876 y 1900, con un 60% de inmigrantes, la mayor parte de ella, lógicamente, población obrera dedicada a la actividad industrial. La segunda razón la encontramos en el peso específico del socialismo en Vizcaya a comienzos de siglo: recordemos que el voto socialista en 1898 alcanzaba el 30% del censo de Bilbao y que el Partido Socialista era la segunda fuerza del ayuntamiento bilbaíno con un tercio de las concejalías¹².

El primer llamamiento público para la creación de la organización de jóvenes aparece en el ya citado editorial de «La Lucha de Clases». Desde hace dos semanas, desempeña la dirección del órgano de expresión de la Agrupación Socialista Vizcaína Tomás Meabe, por enfermedad de Alvaro Ortiz. En el editorial en cuestión, con una enorme dosis moralizante, incidiendo de forma especial en el potencial que el socialismo está perdiendo arrebatado por los usos y costumbres del mundo capitalista: «...Separemos a los jóvenes de las plazas de toros, de los templos, de las juergas, de los abusos alcohólicos...», se demanda la organización de los jóvenes socialistas para la lucha proletaria: «...Organicemos para la lucha a la mocedad socialista...», y se remite, como se ha indicado al ejemplo belga, señalando del mismo, únicamente, su componente antimilitarista: «...Esta institución (la Federación de Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica), esencialmente antimilitarista, hace activísima campaña contra el ejército... Es importantísimo que los hijos de los trabajadores, cuando van al servicio, sepan lo que hacer, lleven consigo el germen socialista...».

Es de destacar el hecho de que, a pesar de la resolución citada del V Congreso de la I.S., la dirección del PSOE no es la promotora de la organización de los jóvenes socialistas. La iniciativa parte de un grupo reducido de jóvenes vascos, pronto secundados en otras zonas. Pero no sólo no es apadrinada la nueva entidad por los líderes del partido, sino que ésta nace bajo la reticencia y el recelo de aquéllos, quienes, muy pronto, sienten la necesidad de definir su campo de actuación, asignando a la nueva organización un papel en el panorama orgánico —que amenaza trastocar— del socialismo español. No se siente la necesidad de que los jóvenes socialistas se organicen independientemente.

¹² J. P. FUSI: «Movimiento obrero y nacionalismo vasco (1890-1936)», en *Estudios de Historia de España: Homenaje a Tuñón de Lara*, Madrid, 1981.

De entre el grupo de jóvenes socialistas que ponen en marcha el proyecto «juventudes socialistas», la «mitología» socialista sólo recoge, en su línea de potenciar figuras carismáticas, ejemplificada especialmente en el caso de Pablo Iglesias, la personalidad de Tomás Meabe. No deja de llamar la atención de cualquier estudioso que se acerque al pasado de las juventudes socialistas españolas, el escaso o nulo papel que Meabe juega en la organización, apartado definitivamente de la misma —sobre todo por su obligado exilio— apenas dos años después de su constitución.

El desmesurado papel atribuido a Meabe en el origen de las juventudes socialistas hay que achacarlo a esa necesidad de líderes carismáticos existente en las organizaciones socialistas. En su etapa de consolidación, a partir del traslado de la sede del Comité Nacional de la Federación de Juventudes a Madrid, en 1910, el entonces director de su órgano de expresión —«Renovación»—, Andrés Saborit, encuentra en el escritor vasco el modelo humano que puede servir de polo de atracción para la propaganda y difusión de las ideas. Meabe, por otra parte, reunía en su figura dos elementos importantes para gozar, entre los jóvenes socialistas, del atractivo hacia su persona: la condición de luchador perseguido (numerosas veces encarcelado) por sus ideales hasta verse obligado a la emigración, de un lado, y, de otro, su peculiar moralidad de hombre que, proveniente del nacionalismo vasco, era, como vehementemente converso, encendido crítico del clericalismo y el militarismo, muy frecuentemente objetivos de su pluma literaria.

En sus notas históricas sobre el movimiento socialista español, especie de memorias no publicadas, Saborit indica:

«...Hasta 1910... las juventudes socialistas no tuvieron relieve entre los militantes españoles. Hacía falta una bandera, y yo escogí la de Meabe, publicando su fotografía en «Renovación», con gran enojo por su parte...»¹³.

Tras la publicación de su foto en la portada del periódico de la federación y la adjudicación a su persona del papel de «fundador», Tomás Meabe escribe desde Londres a Saborit:

«...Anoche recibí el número de 'Renovación'... Eso es abusar, yo no creía que se pudiese hacer eso conmigo. En fin, no quiero seguir. Estoy muy atareadísimo...; ya quisiera deciros toda la razón que tengo para enfadarme...»¹⁴.

En efecto, podemos afirmar que Meabe es, casi exclusivamente, un buen difusor del proyecto. Su paso por la dirección del semanario «La Lucha de Clases» en 1903, es providencial para que el periódico juegue el papel aglutinador que servirá para consolidar los primeros núcleos de juventudes socialistas en el Estado Español, convirtiéndose, de hecho, en el portavoz de la nueva organización. Pero esta es toda la aportación del escritor vasco a la nueva organización. Como en otro lugar de su mencionada obra Andrés Saborit indica:

«...Apenas creadas las juventudes, Tomás Meabe tuvo que emigrar ante el temor a una condena de ocho años. En realidad Tomás no hizo nada entre las Juventudes Socialistas¹⁵.

En el núcleo bilbaíno del que surge la iniciativa de organizar a los jóvenes socialistas, siguiendo los modelos ya existentes en otros países, juegan un papel más importante que Meabe otros jóvenes como Dionisio M. de Aguirre o Luis Riñón. Este último,

¹³ A. SABORIT COLOMER: *Apuntes históricos: Pablo Iglesias, UGT, PSOE*, p. 1863. Fundación Pablo Iglesias, AASC, XXVII/XXXVI.

¹⁴ A. SABORIT: *o. c.*, p. 1864.

¹⁵ A. SABORIT: *o. c.*, p. 1024.

en una extensa carta dirigida desde Montevideo, en 1928, al secretario de la Juventud Socialista de Bilbao, Santiago Aznar, que le había solicitado su testimonio escrito sobre la fundación de la organización, al cumplir ésta su veinticinco aniversario, desvela alguna de las incógnitas planteadas sobre el papel de Meabe, además de legarnos un documento de extraordinario valor para conocer los orígenes de las JJ.SS. Refiriéndose al supuesto fundador de las juventudes socialistas, Riñón indica que si bien desde su reciente incorporación al socialismo vasco Meabe había apoyado con ímpetu las «iniciativas generosas», «...un tal Benito López, Dionisio M. de Aguirre, algunos otros y yo, hacía tiempo que veníamos planteando la creación de las juventudes socialistas y los grupos femeninos en España»¹⁶. Los mencionados, junto con Gregorio García, José San Pedro y el propio Meabe, a quien Dionisio M. de Aguirre se encarga de pedir la adhesión, constituyen una comisión organizadora, presidida por Luis Riñón, con Gregorio García como secretario de actas y De Aguirre como secretario del exterior. La comisión se encarga de redactar un proyecto de estatutos, solicitando al efecto, para que sirva de modelo, el suyo a los Jóvenes Guardias Socialistas de Bélgica. Preso Meabe, el grupo se ve privado de su concurso y, sin él, se redactan los estatutos, sin poder contar, por otra parte, con el texto de los belgas, que no lo remiten.

La comisión de que hemos hablado surge de una reunión celebrada en el Centro Obrero de Bilbao el 27 de septiembre de 1903, fecha que consideramos como la de fundación de las Juventudes Socialistas de España, aunque la Juventud Socialista de Bilbao no se constituye formalmente hasta el 7 de enero de 1904¹⁷. Por otra parte, este colectivo de jóvenes debía venir pensando en la organización de la juventud socialista desde el mes de enero de 1903, tal y como recoge el informe enviado a la Conferencia Internacional Juvenil de Stuttgart de 1907, enviado por Martín Arraguley y Eladio Campo, sobre la trayectoria de las juventudes socialistas españolas en sus primeros años¹⁸.

CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN EL PERIODO 1903-1921.

En la reseña publicada por «La Lucha de Clases» de la reunión que hemos considerado fundacional, se indican las primeras orientaciones de los jóvenes socialistas:

«...Se cambiaron impresiones acerca de dar un nuevo impulso a la propaganda netamente socialista, iniciar campaña en el seno de los institutos militares, combatir de frente al clericalismo... Difundir libros, folletos, periódicos y hojas, formar bibliotecas, instruirse, solidarizarse intelectualmente; crear agrupaciones de mujeres socialistas, crear grupos de arte e higiene, ayudar en las campañas electorales...»¹⁹.

La nota citada nos da una idea del campo de acción al que se abren los jóvenes socialistas, muy en la línea del modelo internacional en vigor.

¹⁶ Informe de Luis Riñón a Santiago Aznar, con motivo del 25 aniversario de las Juventudes Socialistas de Bilbao, 1928, (manuscrito), Archivo Histórico Nacional, Sección «Guerra Civil», P.S., Bilbao, 174/3.

¹⁷ La Lucha de Clases, n.º 464, Bilbao, (3/10/1903).

¹⁸ L'Internationale Ouvrière Socialiste. Raports..., Bruselas, Bureau Socialiste International, 1907.

¹⁹ La Lucha de Clases, n.º 464, Bilbao, (3/10/1903).

Antimilitarismo peculiar

Aunque los jóvenes del P.S.O.E. asumen el marcado carácter antimilitarista de la organización belga, nos hemos de plantear que éste no puede tener el mismo sentido que el de los españoles.

A pesar de que la intervención del ejército español en los conflictos de clases es abundante, —debido sobre todo a la debilidad de los contingentes policiales, inexistentes en muchas poblaciones—, la situación del militarismo español no es comparable, en este período, a la del belga, en plena expansión éste (la anexión del Congo se produce en 1907) y en profunda crisis aquél, tras el desastre de 1898²⁰.

La actitud antimilitarista de las Juventudes Socialistas de España se sitúa en una posición matizadamente diferente de la de grupos similares en otros países. No se trata tanto de cerrar el paso al avance de los imperialismos como de rechazar a una casta social, la militar, que refleja muchos de los males de la España de comienzos de siglo. Incidentes como el del «Cut—Cut» o la enorme potestad jurisdiccional del ejército español, van a motivar a los jóvenes socialistas españoles, en su práctica, mucho más que otros planteamientos, más teóricos y menos autóctonos. Será la suya una protesta claramente regeneracionista y democratizante; el caballo de batalla del antimilitarismo de las juventudes socialistas españolas lo va a constituir, a partir de 1906, la Ley de Jurisdicciones. El conflicto marroquí, obviamente también presente en las críticas, no va a pesar tanto como la estructura misma del ejército y su implantación en la sociedad española. La principal cuestión no será organizar a los soldados para boicotear la guerra, sino exigir la democratización de las levás; el famoso «*o todos o ninguno*». Hay, además, otro importantísimo elemento explicativo de lo que hemos denominado carácter «peculiar» del antimilitarismo de las J.S.E. y es que tras la intervención que la dirección del Partido Socialista tiene en la definición del marco de actuación de sus jóvenes, necesidad, como veremos al estudiar las relaciones partido-juventudes, muy pronto sentida, van a quedar muy claras las limitaciones a las veleidades programáticas independientes, y muy en concreto en lo referente a las campañas antimilitaristas. Al respecto, Mariano García Cortés (joven socialista madrileño alejado de las posiciones del Comité Nacional de las juventudes y, al contrario, defensor de los postulados del C. Nacional del P.S.O.E.), defendiendo en el congreso del partido celebrado en 1908, el dictamen de la ponencia que rechazaba el ingreso en bloque y con carácter de organización independiente de la Federación de Juventudes Socialistas, indica: «...*Las “juventudes”, en España, son organismos prematuros, que han nacido, no en virtud de una necesidad, sino por afán de imitación; y por ser prematuros son impotentes para realizar su cometido y peligrosos, sobre todo si han de realizar labor antimilitarista...*»²¹.

Ya la Juventud Socialista Madrileña, en su período de residencia en el Centro Obrero de la calle Relatores (antes de 1908), comienza a realizar, en las fechas coincidentes con los sorteos de quintas, demandas a los poderes públicos para acabar con la redención a metálico que posibilita, en aquel momento, la exención del servicio militar. En 1908, los jóvenes socialistas madrileños convocan un mitin contra la «redención» en el local que hoy ocupa el Teatro de La Latina, con Lucio Martínez Gil y Purificación Tomás como oradores²². Por otra parte, ya el segundo congreso de

²⁰ Véase: S. PAYNE: *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo Ibérico, 1986, pp. 73 a 88.

²¹ *El Socialista*, n.º 1.174, Madrid, (4/9/1908).

²² A. SABORIT: *O. c.*

la Federación de Juventudes Socialistas de España, constituida en 1906, adopta, entre otras, la decisión de reclamar el servicio militar obligatorio²³.

Es difícil encontrar, en estos primeros años, posicionamientos de las juventudes socialistas de claro componente socialista en cuanto al militarismo. Sólo Meabe, en algún artículo publicado en 1903, antes de que se creen las J.J.S.S., aporta un enfoque similar al de otras organizaciones europeas, planteando la capacidad de maniobra de los jóvenes proletarios, organizados en el seno del ejército, y la relación de tal actitud con la paz internacional. Su planteamiento se distancia del que realmente adopta la Federación de Juventudes Socialistas. Sólo en estos textos de Meabe hay algo de la consigna socialista «guerra a la guerra», que sintetiza la actitud de los grupos marxistas ante el militarismo:

«...Propagad en el seno de los institutos militares nuestros generosos ideales. No es una utopía, camaradas socialistas, realizar la huelga de soldados... La clase obrera debe ser el árbitro de la paz. Lo será, sí, realizará esta idea: el socialismo es la paz...»²⁴.

Las posturas «oficiales» de las Juventudes Socialistas de España se circunscriben a plegarse a la política del Partido Socialista con respecto a la Guerra de Marruecos, eso sí, apoyando propagandísticamente la acción de los «mayores», y a la crítica y el rechazo de la Ley de Jurisdicciones; al menos este es el panorama hasta que se desencadena la Primera Guerra Mundial.

En los trascendentales sucesos de 1909, las juventudes participan dejando una huella mínima de su actuación: algún testimonio que habla de una concentración en la madrileña estación de Atocha contra el envío de tropas a Africa, y, sobre todo, un mitin organizado por la Federación de Juventudes, en Bilbao, para protestar contra el «asesinato» de Ferrer y que costaría al presidente del Comité Nacional de la organización, Francisco Doménech, (orador en el acto junto a Isidoro Acevedo), la cárcel y el posterior obligado exilio, regresando a su tierra natal, Cuba²⁵.

El tercer congreso de la organización mantiene la tendencia del anterior con relación al tema, acordándose, además de solicitar se revise el proceso a Ferrer, iniciar una campaña por la derogación de la Ley de Jurisdicciones²⁶. Incluso en su cuarto congreso, celebrado entre noviembre y diciembre de 1915, con la guerra europea como telón de fondo, el dictamen aprobado sobre antimilitarismo, recoge la necesidad de «...Continuar la línea de denuncia del predominio de la casta militar...», haciendo especial mención a la «estulticia» de ésta²⁷.

No obstante la citada última resolución, el momento internacional ofrece, entre 1914 y 1918, un marco especialmente idóneo para que las juventudes socialistas españolas se replanteen, como lo hacen, sus postulados y su práctica antimilitarista. Como lógicamente había de suceder, conociendo los orígenes instrumentales antimilitaristas de las organizaciones de jóvenes socialistas, orientadas a garantizar la paz internacional, la actuación ante la contienda de las direcciones de los principales partidos socialistas europeos provoca una profunda crisis en sus organizaciones de

²³ *El Socialista*, Madrid, (30/10/1908).

²⁴ T. MEABE: «Antimilitarismo», en *La Lucha de Clases*, n.º 451, Bilbao, (4/7/1903).

²⁵ A. SABORIT: «Recuerdos del tiempo joven», en *El Socialista*, Toulouse, (abril de 1954).

²⁶ Las sesiones del III Congreso de la F.J.S.E. se pueden seguir consultando *El Socialista*, Madrid, de los días 1 y 8 de noviembre de 1912.

²⁷ Se pueden consultar reseñas que, sobre el IV Congreso publica *El Socialista*, Madrid, entre el 28 de noviembre y el 6 de diciembre de 1915.

jóvenes. Las Juventudes Socialistas de España no escapan a esta situación, a pesar de la neutralidad del Estado Español en la guerra. La sibilina postura oficial del PSOE y, especialmente, la actitud de alguno de sus más destacados líderes, contribuye a ello decisivamente.

En la crisis de las Juventudes Socialistas de España que, podemos considerar, se abre en este periodo y no se cierra definitivamente sino con la escisión total de las mismas del campo socialista en 1921, aunque son muchos los factores añadidos, entre ellos la política de alianzas del partido, las discrepancias en torno a la guerra y la forma de entender el internacionalismo proletario, constituyen el punto de partida de una radicalización progresiva de los jóvenes y del alejamiento de los mismos de las posiciones del PSOE, rompiéndose, como veremos posteriormente, la «docilidad» mantenida hasta entonces. La Juventud Socialista Madrileña es la avanzada en este proceso, adhiriéndose, en primer término, a la Conferencia de Zimmerwald²⁸ y proponiendo, poco después, en el congreso de la Federación de Juventudes de finales de 1915, que la Federación de Juventudes, en bloque, se sume a las resoluciones de aquélla. La prudencia que aún mantienen los dirigentes de la federación, de cara al sostenimiento del paralelismo político con el partido lleva a la asamblea a no tomar en consideración la resolución.

Elemento auxiliar para la propaganda socialista

Las labores de agitación y propaganda, desde el primer momento, ocupan un plano destacado en la organización. Ya en noviembre de 1903, la Juventud Socialista de Bilbao participa activamente en la campaña electoral municipal²⁹ o conmemora, en marzo de 1904, el aniversario de «La Comuna»³⁰. Pero lo que realmente refleja hasta qué punto las juventudes del P.S.O.E. asumen, en origen, ese papel de brazo auxiliar, lo demuestra la resolución de su primer congreso (1906) sobre el ingreso en el partido al indicar que las juventudes son: «...*Simples organismos especiales de propanga y extensión socialista...*»³¹.

El método utilizado para la propagación de las ideas es, preferentemente, el oral. El mitin es, junto con la «excursión de propanda», el instrumento más usado. En cuanto a los mítines, además del citado de Bilbao contra el ajusticiamiento de Ferrer Guardia, son de importancia los realizados contra la Guerra de Marruecos, principalmente los del Teatro Barbieri de Madrid, en 1910. Las excursiones de propaganda, viajes planificados para tratar de extender la organización, se hacen, desde 1912, con frecuencia y éxito, preparadas desde el Comité Nacional. Entre 1913 y 1915, se realizan viajes de tal signo a Levante, Andalucía, Asturias, León, Extremadura, Murcia, Toledo, Ciudad Real...³². Es, sin duda, el período en que la organización de jóvenes vive un más espectacular crecimiento, lo que de algún modo, independientemente de otros factores, hace pensar en este método como el más eficaz en la labor de extensión,

²⁸ G. H. MEAKER: *La izquierda revolucionaria en España, 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978 y L. PORTELA: «El nacimiento y los primeros pasos del movimiento comunista en España», en *Estudios de Historia Social*, n.º 14 (7/9/1980).

²⁹ *La Lucha de Clases*, n.º 469, Bilbao, (14/11/1903).

³⁰ *La Lucha de Clases*, n.º 488, Bilbao, (26/3/1904).

³¹ *El Socialista*, n.º 1.053, Madrid, (4/5/1906).

³² «Memoria para el IV Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas de España», en «*Renovación*», n.º extraordinario (octubre 1915).

aunque plantea el problema de la continuidad: muchos de los grupos de jóvenes contactados e incluso integrados en la Federación se pierden por la imposibilidad de mantener un contacto personal regular.

Por lo que se refiere a la propaganda escrita, el periódico de las juventudes, «Renovación», aparecido primero como boletín, en Bilbao, y luego, en Madrid, con periodicidad mensual, como órgano de expresión de la Federación, va incrementando su tirada a medida que crece la organización, hasta llegar a los nueve mil ejemplares, aunque pasando por períodos de irregularidad como entre 1910 y 1912 en que, durante un tiempo, se decide su no publicación «...*Para evitar someterse a la censura canalejista...*»³³.

En labores de agitación señalaremos, en fin, por el peso específico que tuvo en la organización de juventudes durante varios meses, la participación en la campaña iniciada por el partido, desde «El Socialista», para la recogida de un millón de firmas contra la Guerra de Marruecos.

Educación y cultura

Como hemos visto en los planteamientos iniciales de este trabajo, las tareas educativas y culturales constituyen uno de los ejes fundamentales de la actividad de las juventudes socialistas. Del mismo modo que sus compañeros de otras latitudes, los jóvenes socialistas españoles optan porque ésta sea una labor interna, endogámica, que garantice la no contaminación ideológica de los afiliados. La generación de una rígida moralidad proletaria, con unos usos y costumbres rupturistas con la sociedad burguesa, es el objetivo perseguido.

Partiendo de esta premisa, el primer planteamiento, ya reflejado por Meabe, cuando indica en «Derroteros» la necesidad de separar a los jóvenes de las tabernas, las plazas de toros, los templos..., será, precisamente, la lucha contra esos centros de «perversión» de la moralidad revolucionaria. En casi todos los congresos y resoluciones oficiales, además de abundantemente en su prensa, a los jóvenes del P.S.O.E. se pronuncian contra el alcoholismo o contra las corridas de toros. Son frecuentes, en los congresos de la F.J.S.E., las proposiciones de las secciones encaminadas a sancionar a los afiliados que asistan a la «fiesta nacional» o que exigen el cumplimiento del horario comercial a las tabernas. Muy ilustrativo, al respecto, es, en el ya mentado informe de Luis Riñón, que se cite, como primera acción de la recién creada organización (1903), el cierre, por la fuerza, de la taberna del socialista Ochoa, no respetuosa con el preceptivo descanso dominical. Según Riñón, «...*Había que empezar por casa...*», añadiendo que, ya antes, otra taberna de un conocido socialista vizcaíno (¿quizá Perezagua?) había tenido, esta vez sin necesidad de los tiros a que se recurrió en el caso de Ochoa, que plegarse a las exigencias de la juventud.

Entrando en lo que podríamos denominar «programa educativo interno» señalemos que, muy pronto, las juventudes locales empiezan a crear secciones o grupos de arte y cultura, o de deportes, sobre todo, tras la constitución por la Juventud Socialista Madrileña de su grupo de «Educación y cultura», que supone una experiencia de gran éxito y se convierte en un ejemplo a imitar. En 1913, el Comité Nacional de la organización de jóvenes se plantea, con el objetivo de ubicar bajo un marco común las experiencias de todos estos grupos de arte y cultura o de educación y cultura, la creación, en España, de una Central de Educación y cultura, «...*Que reúna en su seno a los grupos y cuadros de arte existentes...*»³⁴, aunque la nueva entidad no

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem..*

llega a consolidarse. En su congreso de 1908 las juventudes aprueban crear escuelas laicas y cooperativas obreras, en claro rechazo al sistema educativo.

El feminismo

Desde la declaración de objetivos trazada por la reunión de la que nacieron las Juventudes Socialistas de Bilbao, en septiembre de 1903, una constante de preocupación para las juventudes socialistas es la creación de grupos femeninos, pretendiendo con ellos integrar a la mujer en las filas del socialismo.

De alguna manera, en la Internacional Socialista, ambos colectivos, el de mujeres y el de jóvenes, van a tener un desarrollo paralelo: la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas se celebra en Stuttgart, en 1907, a la vez que se reúnen, en su conferencia internacional los jóvenes socialistas, en la que es, realmente, su primera reunión como federación internacional consolidada.

La orientación a la problemática del feminismo está íntimamente vinculada al carácter instrumental que, para el socialismo internacional tienen ambas organizaciones y, fundamentalmente, la organización de jóvenes. La incapacidad para llegar a las mujeres por parte de los partidos, en concreto en el caso español del Partido Socialista Obrero Español, es un factor determinante para explicar que sean los jóvenes los encargados de acometer tal tarea. El objetivo que se persigue es la organización de las mujeres para el socialismo, dentro del partido o de las juventudes, igual da, o incluso en una organización independiente: la Federación de Mujeres Socialistas, como se llega a plantear.

En esta labor puramente organizativa se empiezan a recoger algunas iniciativas programáticas como el derecho al voto para la mujer, pero completamente desvinculadas de la problemática juvenil; no se distingue a la mujer joven del resto. Remacha el carácter meramente utilitario de los jóvenes en este aspecto la autoprohibición de aceptar afiliadas, por parte de las secciones de las juventudes, allí donde esté constituido un grupo femenino ya sea del P.S.O.E. o de las J.S.E.; es decir, se trata de potenciar su organización independiente.

Alternativas juveniles

A todo esto, podemos preguntarnos, si no qué programa, por cuanto desde las primeras líneas de este texto hemos dicho que no existió, al menos qué reivindicaciones específicamente juveniles, es decir, que afecten al grupo de edad en que están inmersas las juventudes socialistas, se plasman en su actuación a lo largo de todo este período. Podemos resumir diciendo que son prácticamente inexistentes, al menos en cuanto a resoluciones de congreso o acuerdo del Comité Nacional. Destacaremos únicamente la demanda de derecho al voto antes de los veinticinco años. No obstante de la escasa convicción en reivindicación tan claramente planteable da muestra el hecho de que primeramente se plantee la edad en veintiún años (en algún momento incluso en veinte) y, avanzando el tiempo la reivindicación se rebaje a solicitarlo a los veintitrés años. Quizá en ello influye la actitud del partido que, a la demanda presentada por el Comité Nacional elegido por las juventudes en 1912, de hacer propia del P.S.O.E. la reivindicación aprobada por aquel congreso de solicitar el derecho al voto a los veintiún años respondiese desoladoramente:

«...El día 13 de marzo de 1913 solicitamos al Comité del Partido incluyese entre sus peticiones la de que se concediera el derecho del sufragio a los

veintiún años. Nos contestó el Comité razonando la negativa a complacernos ante la escasa importancia de la petición y su dificultad para conseguirse»³⁵.

El Comité de la Federación Nacional de Juventudes comenta al respecto, con resignación, que ellos, al hacer tal petición, cumplían con un acuerdo del congreso de 1912, indicando a sus afiliados que, antes de llegar a resoluciones que comprometerían a todos, comité y federados, convenía recordar la difícil defensa de algunas reivindicaciones. El episodio reseñado explicaría la «rebaja» programática de 1915 en la que es de suponer que el comité jugara un papel protagonista, toda vez que a él tocaba «lidiar» el desagradable toro de pedir de los «mayores» la asunción de reivindicaciones «excesivamente vanguardistas».

Algunos datos estadísticos sobre la F.J.S.E.

Cuantitativamente, las juventudes, no alcanzan, durante este período, las cotas que llegan a conseguir durante la II República. No obstante, a partir de 1912, comienzan un importante desarrollo numérico, frenado por la crisis de la escisión en 1920, desapareciendo el año 1921. Es de prever que, de no mediar la apuntada crisis, la organización se habría ido desarrollando con mayor intensidad; es decir, aunque se trata de una experiencia frustrada, nos lleva a atisbar las posibilidades de implantación del movimiento de jóvenes socialistas, consolidado como movimiento de masas de gran incidencia social en los años treinta.

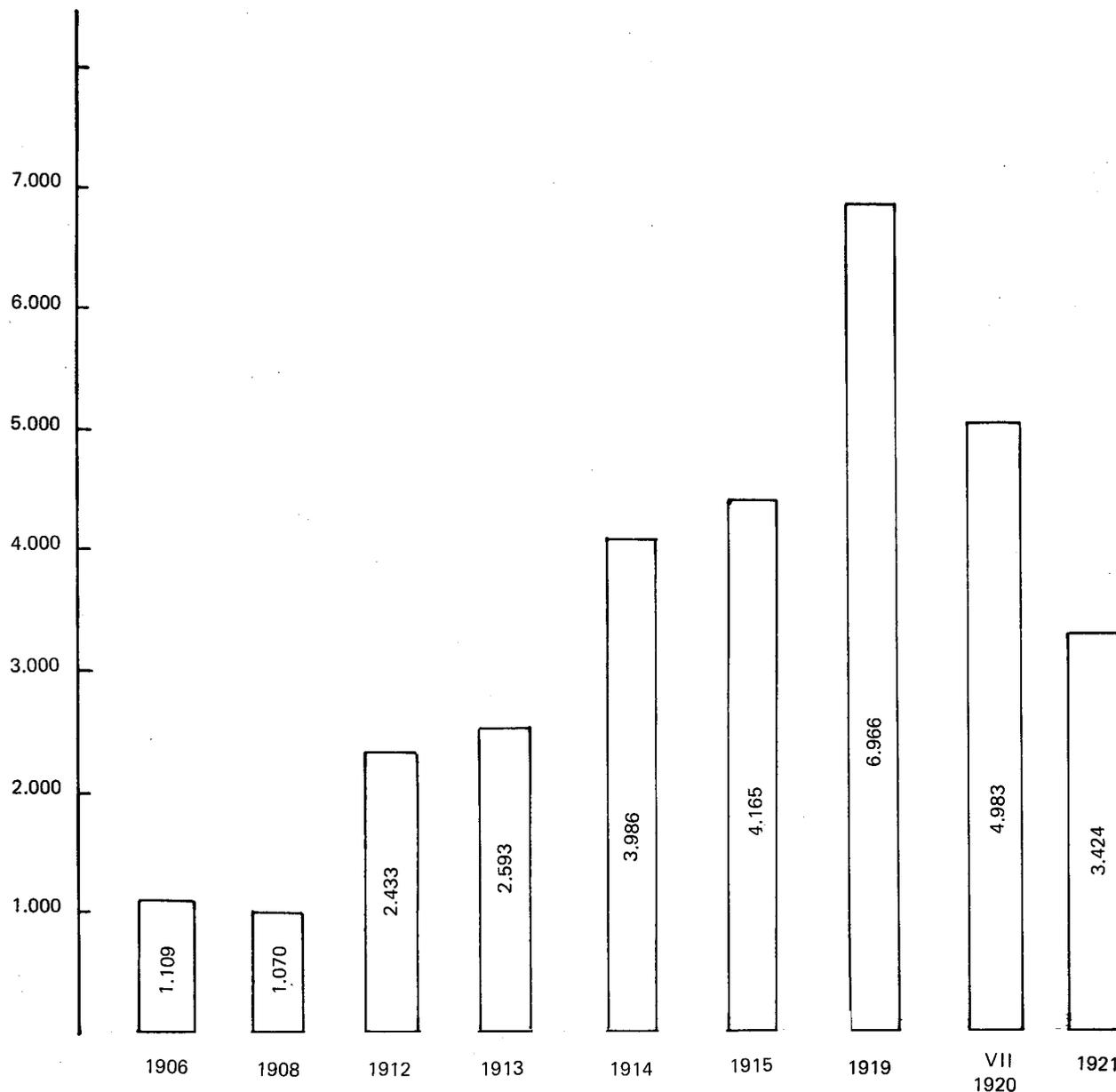
El techo orgánico, en la etapa que nos ocupa, lo alcanza la organización en 1919, en que llega a contar con 7.000 afiliados. De ellos, como una constante que no se romperá sino en etapas posteriores, los bloques más importantes numéricamente se sitúan en el País Vasco (Vizcaya principalmente) y Asturias, seguidos de Madrid a bastante distancia. Esta distribución geográfica va a determinar otra de las características esenciales de las juventudes en cuanto a su composición orgánica: el predominio de jóvenes obreros empleados en la industria y la construcción como corresponde a las actividades predominantes del proletariado en los núcleos asturiano y vizcaíno. Los jóvenes obreros industriales representan, sumando a los empleados en minería y metalurgia, los ocupados en construcción, textil, transporte y artes gráficas, más del 50% de la organización, en tanto que los jóvenes agricultores no llegan al 30% en el período en que, más desarrollada la organización, ésta se ha extendido ya a Levante, Andalucía y La Mancha (1915). El resto, hasta el 100% lo componen jóvenes dedicados a la manufactura (sobre todo al vestido), la alimentación y el comercio, suponiendo los estudiantes un porcentaje absolutamente insignificante, a pesar de lo cual, el índice de analfabetismo se sitúa en una cifra aceptable para la época: el 10,5% según la estadística elaborada en 1915 y que nos sirve de base para estas apreciaciones, posiblemente generalizables a todo el período.

A continuación ofrecemos, con las cifras que hemos podido reunir de diversas fuentes, generalmente las memorias de los congresos o las informaciones de éstos aparecidas en la prensa socialista, un gráfico en barras que resume la evolución numérica de la organización así como los mapas que nos muestran la distribución de afiliados en los años 1908, 1913, 1915, 1919, 1920 (tras la primera escisión) y 1921 (antes de la integración total en las filas comunistas). Añadimos a estos datos un

³⁵ *Ibidem.*

gráfico de distribución por grupos de edades y por ocupación a partir de la citada estadística fruto de una encuesta realizada por el Comité Nacional de la F.J.S.E. en 1915, ante el IV Congreso de la organización³⁶.

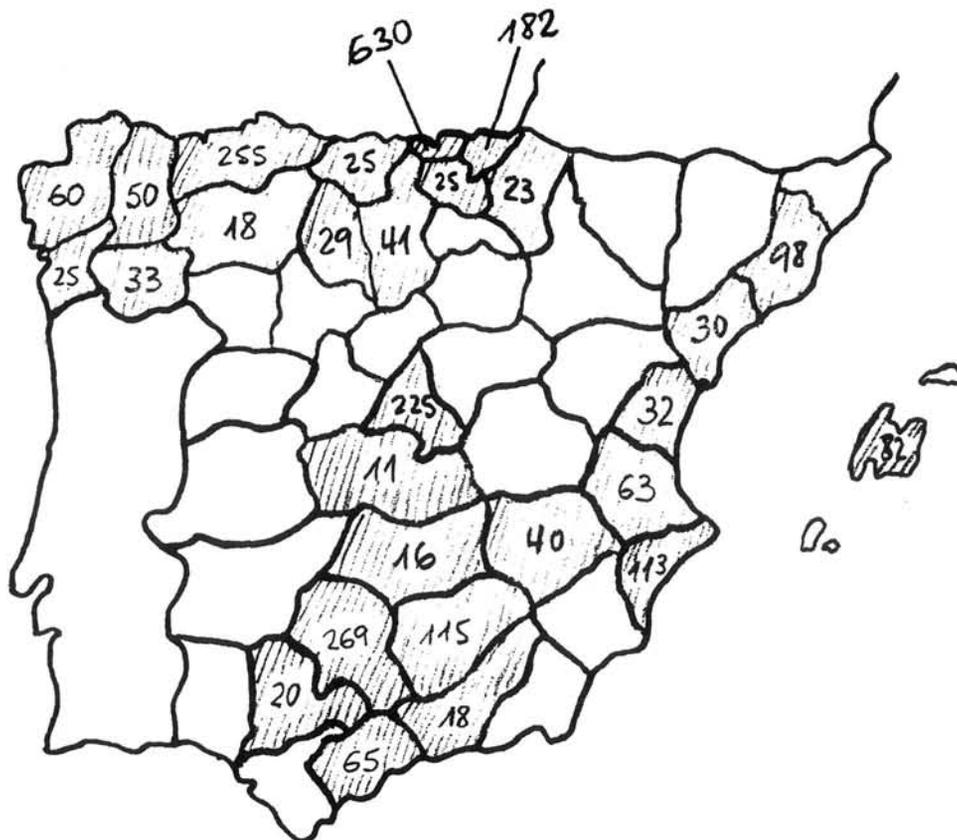
AFILIADOS A LA F.J.S.E.



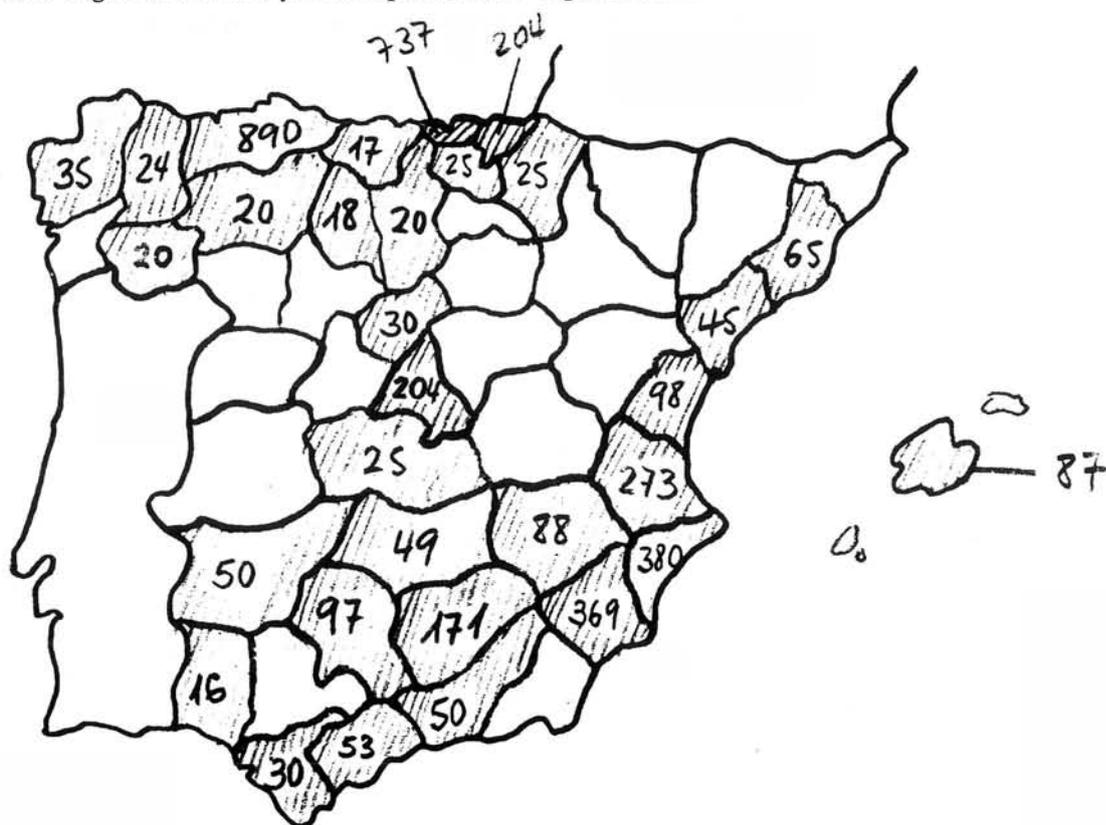
³⁶ Cuadros de elaboración propia a partir de los datos de afiliación recogidos en las memorias y reseñas de los congresos de la organización. Para la realización de los gráficos de composición social y ocupación profesional nos hemos basado en los datos de la memoria del IV Congreso, *o. c.*



MAPA DE IMPLANTACION
 1908 (provincias con secciones de juventudes)
 Total afiliados: 1070



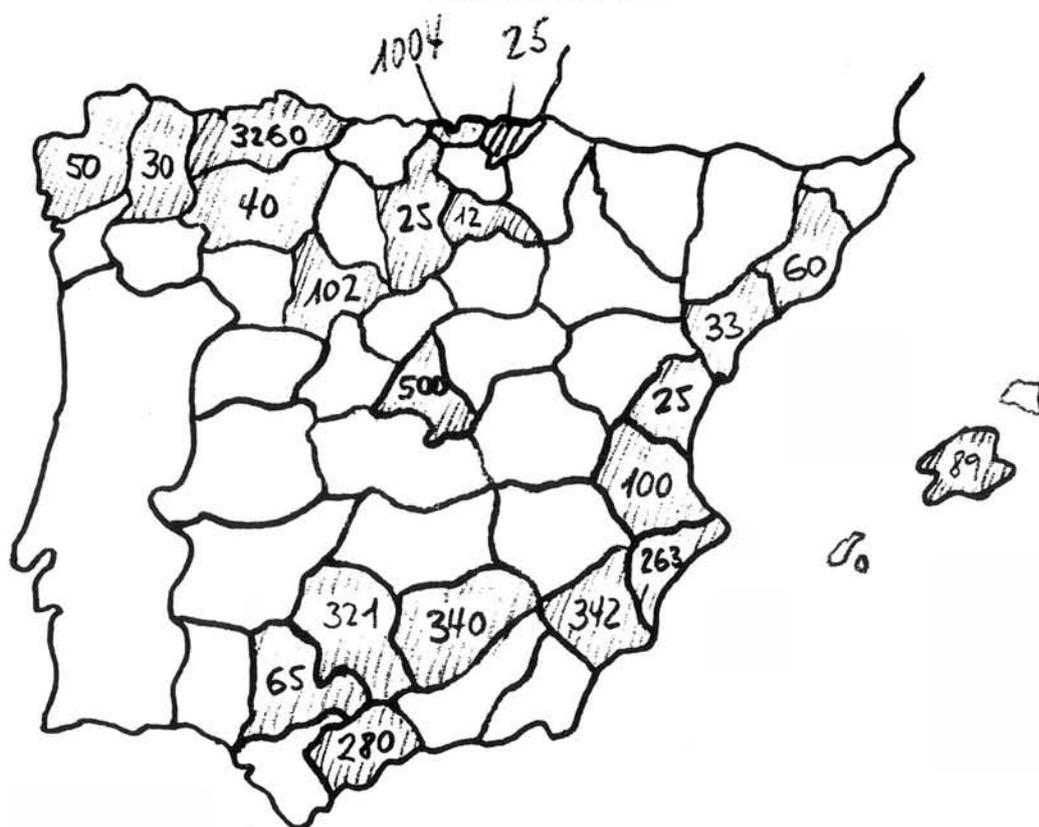
MAPA DE IMPLANTACION
 1913 (provincias con secciones de juventudes, con expresión del número de afiliados)
 Total afiliados: 2593



MAPA DE IMPLANTACION

1915 (provincias con secciones de juventudes, con expresión del número de afiliados)

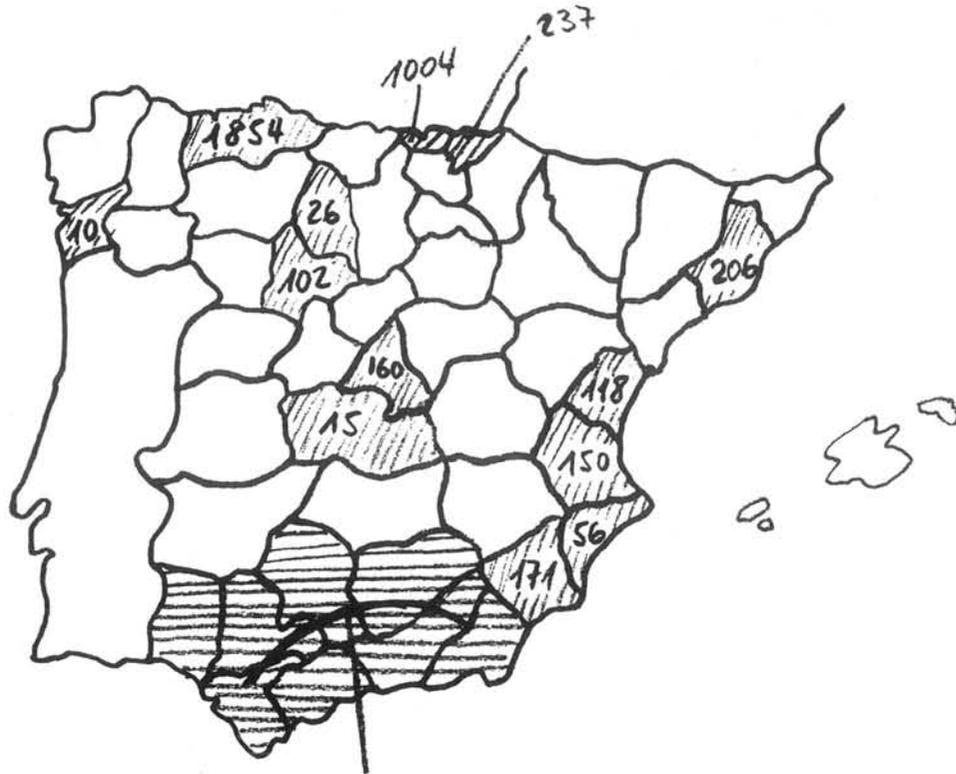
Total afiliados: 4165



MAPA DE IMPLANTACION

1919 (provincias con secciones de juventudes y numero de afiliados)

Total afiliados: 6966



Fción. de Andalucía: 874

MAPA DE IMPLANTACION

Julio 1920

Total afiliados: 4983



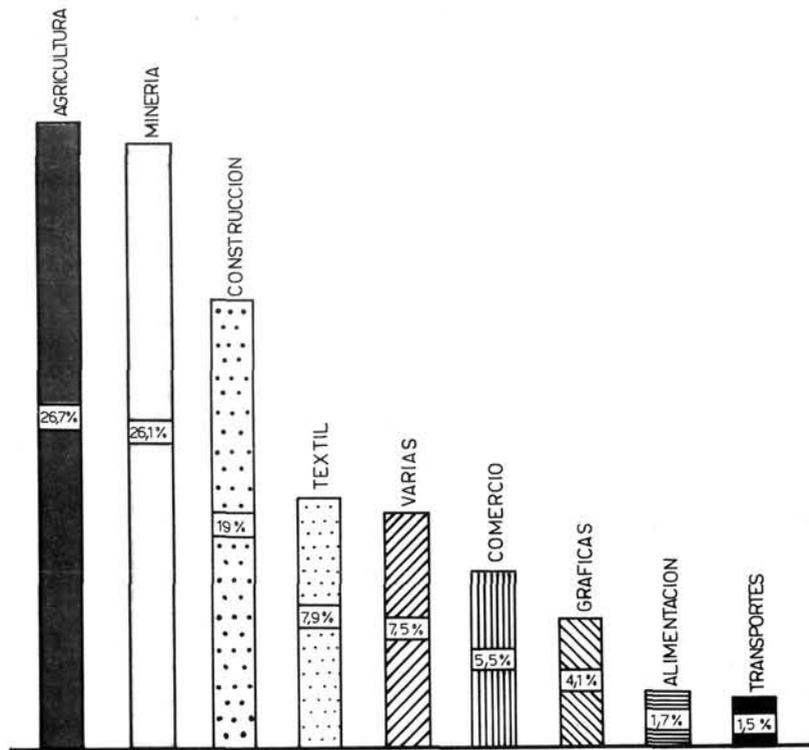
Fción. Andaluza: 634

MAPA DE IMPLANTACION

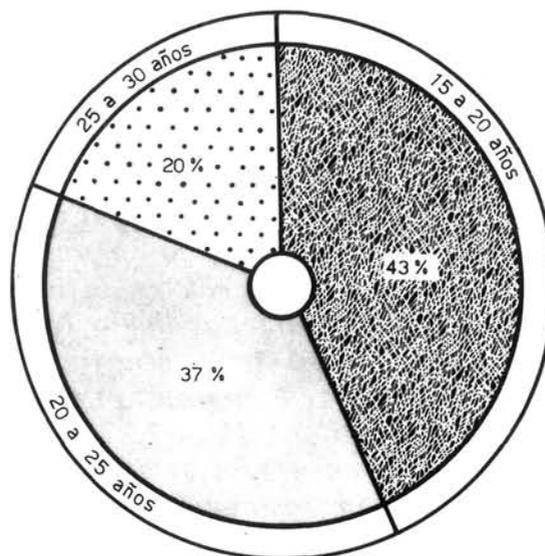
Abril 1921

Total afiliados 1921: 3424

Indice de analfabetismo 10.5% (1915)



DISTRIBUCION POR ACTIVIDADES PROFESIONALES (1915)



DISTRIBUCION POR GRUPOS DE EDAD (1915)

LAS DIFÍCILES RELACIONES PARTIDO-JUVENTUDES: DEL PATERNALISMO AL DIVORCIO

El Partido Socialista Obrero Español se encuentra, a primeros de 1904 con el hecho consumado de la creación de organizaciones de jóvenes socialistas y, además, con pretensión de extensión a través de una federación que dé cobijo a todos estos grupos. En efecto, el Comité de la Juventud Socialista de Bilbao, en circular dirigida a todas las Juventudes Socialistas existentes, con fecha 26 de noviembre de 1904, propone la celebración de un congreso constituyente en el que forjar una Federación de Juventudes Socialistas, acompañando al escrito, en el se solicitan sugerencias sobre fecha de celebración de la asamblea, un proyecto de reglamento para la futura federación³⁷.

Ante la seriedad que va tomando la experiencia, iniciada por un reducido grupo en 1903, de la que apenas se recoge mención alguna en la prensa socialista (excepción hecha de la vizcaína y la asturiana), y la «amenaza» que para el tradicional equilibrio del socialismo español en cuanto a la adjudicación de los dos únicos papeles delimitados —el económico o sindical y el político— supone la aparición de un nuevo organismo, la dirección del PSOE, con Pablo Iglesias a la cabeza, decide inmediatamente tratar de definir el ámbito de actuación de las juventudes. El afán defensivo de la organización en sí misma que la dirección del partido muestra a lo largo de su dilatada trayectoria lleva a que la adjudicación del rol al nuevo ente no trastoque, en lo posible, los organismos ya consolidados. Por ello, el posicionamiento con respecto a la organización de jóvenes no tiene nada que ver con la resolución del congreso de la I.S. de 1900. El carácter instrumental va a existir, muy acentuado, tratando de llegar a la domesticación absoluta, pero no para la lucha contra el militarismo, en la que, como indicábamos, iniciativas propias de la nueva organización se consideran peligrosas. Lo que va a definir claramente la concepción del partido sobre sus juventudes es la expresión: organismo auxiliar, que será la mención utilizada para referirse a las mismas.

De este modo, a través de «La Revista Socialista», se convoca un concurso literario sobre el tema «¿Qué acción deben ejercer en nuestro partido las Juventudes Socialistas?», durante el primer trimestre de 1905. El tribunal lo componen Pablo Iglesias, Matías Gómez Latorre y Antonio Atienza, lo que imprime al fallo del jurado un inequívoco carácter de oficialidad³⁸.

La postura de Pablo Iglesias es claramente contraria a la creación de la organización de jóvenes y podemos afirmar que, en un principio, trata de impedir que el proyecto avance. Así lo testimonia Luis Riñón:

El Comité Nacional del Partido Socialista, el Comité Provincial de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya, el órgano oficial del partido, «El Socialista», «La Lucha de Clases» de Bilbao (cuando no era director Meabe), así como muchas agrupaciones y órganos socialistas de España se pronunciaron en contra nuestra. Una prueba, el íntegro Pablo Iglesias había llegado a Bilbao... La noche del día que llegó, fue al centro obrero... y preguntó por mí, y en el salón de asambleas del referido centro tuvimos, tete a tete una controversia que duró cerca de una hora. Entre las muchas cosas que me dijo, me dijo éstas: Vds. son muy jóvenes todavía, desistan de ese propósito. Quieren abarcar el cielo y tienen los brazos muy cortos...»³⁹.

³⁷ *La Lucha de clases*, n.º 523, Bilbao, (26/11/1904)

³⁸ *La Revista Socialista*, n.º 57, Madrid, (1/5/1905)

³⁹ *Informe de Luis Riñón... o. c.*

Iglesias no siente en absoluto la necesidad de que los jóvenes se organicen independientemente; el argumento de que jóvenes y viejos deben laborar juntos en el seno de las agrupaciones implica la no aceptación de una problemática concreta entre los trabajadores de 15 a 30 años, de la que, por otra parte, como hemos visto, carecen también los propios jóvenes, pero es que además tampoco ve la utilidad de la organización en el sentido puramente instrumental:

«...La creación de las juventudes preocupó a Iglesias. De esto hablamos en alguna ocasión con Meabe. Sostenía el abuelo que los jóvenes podrían estar en las agrupaciones y desarrollar en su seno todas las actividades. Nosotros sosteníamos que sería más eficaz la obra del núcleo socialista si se constituía en organismos integrados exclusivamente por muchachos...»⁴⁰.

Ante el hecho consumado y la imposible vuelta atrás, el concurso trata de definir los límites de la actuación de los jóvenes y marca un punto de inflexión fundamental, por cuanto a partir de él la primera motivación antimilitarista va a quedar claramente desplazada y reorientada en la dirección que hemos indicado.

Los dos trabajos premiados en el concurso, de Alvaro Ortíz y Enrique de Francisco respectivamente, hacen incidencia especial en la tarea de estudio como primera misión, Alvaro Ortíz indica también el ámbito de la propaganda mientras E. de Francisco señala como una de las tareas a acometer la organización societaria de la mujer. Sin duda serán éstas las líneas maestras de actuación⁴¹.

Definido el campo de actuación, las Juventudes Socialistas ingresan en el Partido en octubre de 1905, según se acuerda en el VII Congreso del PSOE. Queda obviado de este modo el problema planteado de posible ruptura del equilibrio orgánico. No obstante, cuando a partir de 1906 las juventudes se constituyen en federación, y solicitan el ingreso en bloque, como tal federación, se vuelve a abrir la polémica; en este caso asistimos al primer enfrentamiento serio entre la Federación de Juventudes y el Comité Nacional del partido.

Ya el congreso constituyente de la Federación de Juventudes Socialistas de España acuerda, con relación al ingreso en el partido solicitar el mismo de forma global, huyendo del carácter con que se hizo en 1905, en que se admitieron las juventudes como colectividades integradas como cualquier otra sociedad, incluso ofreciendo a los organizaciones de jóvenes especiales condiciones de admisión en cuanto a cotizaciones, para lo cual fue reformada la «Organización General» del partido. La Federación acuerda reclamar de la dirección del partido la adhesión en los siguientes términos:

«Las juventudes deberán ingresar en el partido tal cual son y se iniciaron, como simples organismos de propaganda y extensión socialista, de modo que este ingreso no origine cambio alguno en la organización general del partido, anterior a la celebración de su último congreso y pudiendo por consiguiente los afiliados pertenecer a la vez a la Agrupación y colectividad del mismo punto y al contrario...»⁴².

La proposición, que será llevada al VIII Congreso del PSOE, en 1908, lo que viene a plantear, dentro de la confusión terminológica, es la capacidad de los jóvenes para actuar autónomamente, incluso rebajándose al papel de mero organismo auxi-

⁴⁰ L. MARTÍNEZ GIL: «Meabe», en *El Socialista*, n.º 5.462, París, (1/5/1948).

⁴¹ A. ORTIZ: «Juventudes Socialistas» y E. de Francisco: «Que acción deben ejercer en nuestro partido las Juventudes Socialistas», en *La Revista Socialista*, n.º 57, Madrid, (1/5/1905).

⁴² *El Socialista*, n.º 1.053, Madrid, (4/5/1906).

liar, carácter no definido en origen, como indican, sino a partir del concurso de «La Revista Socialista».

La posición del partido va a ser la misma que en 1905, con lo que el panorama no va a cambiar. Lo que nos interesa destacar del debate que se produce en torno al tema es el hecho de que, por primera vez se alude, por parte de la dirección de la F.J.S.E., representada en el congreso por su presidente Francisco Doménech, a la necesidad de organización autónoma de la juventud, no sólo para educar e instruir a los jóvenes y cumplir con otros objetivos relacionados con la vida del partido, sino también para todo lo que fuera *peculiar a los mismos*. Se abre así una puerta a la demanda de una actuación propiamente juvenil. Doménech mantiene la postura de la Federación oponiendo al dictamen de la ponencia del congreso un voto particular. Este voto particular fue vehementemente combatido por Mariano García Cortés, en nombre del Comité Nacional del partido, hecho que simboliza un claro enfrentamiento también entre los jóvenes, por cuanto García Cortés, además de miembro de la dirección del PSOE es afiliado a la Juventud Socialista Madrileña. En efecto, la Juventud Socialista Madrileña mantenía una postura diferenciada del C. Nacional de la Federación, oponiéndose, incluso, al ingreso en el partido, argumentando que, de este modo, si se cometían errores, que estos no afectaran a la imagen del partido⁴³. El dictamen de la ponencia fue aprobado por inmensa mayoría de votos⁴⁴.

El traslado de la sede del Comité Nacional a Madrid, en el año 1910, así como el obligado exilio de Doménech, refuerza, en un primer momento, los planteamientos de domesticación, sobre todo con la incorporación de Andrés Saborit a las tareas de dirección.

No obstante, el panorama cambiará radicalmente cuando se incorporen a las juventudes y alcancen puestos de responsabilidad jóvenes estudiantes e intelectuales, casi inexistentes hasta entonces en la organización, a partir, precisamente de estas fechas: Nuñez de Arenas, Lamonedá, y otros.

Sobre la influencia que éstos van a alcanzar y el papel protagonista que llegarán a jugar, nos da una idea Saborit en sus «memorias»:

«... Cuando fui elegido presidente de la Federación de Juventudes Socialistas (1912) y director de Renovación, estando aún en la cárcel, recibí, con la felicitación de ritual, una demanda de interviú sobre cuál habría de ser mi programa al frente de la Federación de Juventudes Socialistas y su periódico... Claramente comprendí que se trataba de utilizar la fuerza de las J.S. contra el partido, singularmente contra Pablo Iglesias, porque quienes me facilitaban ocasión para dar a la publicidad lo que ellos llamaban nuevas ideas y nuevos programas, y hasta nuevas tácticas, eran ya los gérmenes de un pequeño grupo intelectualista que ingresó en las J.J.S.S. y no desapareció hasta que, en 1921, se escindió del PSOE, colocándose al lado de los partidarios de Moscú...»⁴⁵.

Al margen de la concepción de la organización y su papel, otras dos cuestiones fundamentales van a ser motivo de polémica y enfrentamiento entre partido y juventudes: la política de alianzas, por un lado, y, por otro, la posición del PSOE con respecto a la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la III Internacional, todo ello bajo el denominador común de la concepción del antimilitarismo y, junto a éste, del internacionalismo proletario.

⁴³ L. MARTÍNEZ GIL: «Meabe» (artículo citado).

⁴⁴ *El Socialista*, n.º 1.174, (4/9/1908). Sobre la postura de M. GARCÍA CORTÉS, véase su artículo: «Las Juventudes Socialistas», en *El Socialismo*, n.º 12, Madrid, (9/10/1908).

⁴⁵ A. SABORIT: *Apuntes históricos...* (o. c.), p. 1.913.

Por lo que respecta a la política de alianzas, las juventudes viven, hasta 1909 en que se crea la Conjunción Republicano Socialista, cómodamente la línea de independencia de clase, recogiendo en las resoluciones de sus congresos de 1906 y 1908, dentro de su limitado margen de maniobra claros posicionamientos al respecto, como rechazar cualquier participación en actos públicos con elementos republicanos, o concurrir a los procesos electorales, allí donde no exista agrupación del partido, en solitario.

A partir de la constitución de la Conjunción, la posición de los jóvenes va a ser más incómoda, llegándose a la guerra abierta entre alguno de los colectivos de juventudes, en concreto la Juventud Socialista Madrileña que, incluso con amenazas de boicoteo, exige, en 1919, la ruptura de la alianza con los republicanos.

La presencia de esa característica que definíamos en la introducción como de criticismo izquierdista, si bien queda apuntada en lo indicado anteriormente, donde alcanzará su máxima expresión será en la polémica en torno a la crisis del movimiento socialista internacional, a partir de 1914.

El primer acto del conflicto como indicábamos al hablar del antimilitarismo lo protagonizan los jóvenes socialistas madrileños, quienes, por primera vez en la historia de la organización, adhiriéndose a las resoluciones de la Conferencia de Zimmerwald, adoptan unilateralmente una posición sobre un problema que supera, ampliamente, el campo de actuación de que hemos hablado.

El conflicto inicial que tal actitud puede suponer, tiene su culminación en la ruptura provocada en el socialismo español a raíz de la Revolución Rusa y la constitución de la nueva Internacional.

En el debate que acomete la clase obrera mundial en cuanto a la reorganización del movimiento socialista, la discusión entre los españoles, que termina con la escisión del Partido Socialista y la pérdida para éste de su organización de jóvenes, se produce entre los años 1919 y 1921.

Constituida la III Internacional en Moscú, el año 1919, el Partido Socialista convoca un congreso extraordinario con el fin de tratar sobre la organización internacional del proletariado. En el congreso se acuerda continuar en la II Internacional para tratar de mantener unido el movimiento obrero socialista a nivel internacional y, a la vez, cambiar el carácter que la organización había tomado con los acontecimientos de los últimos años.

En las juventudes, la definición política es mucho más claramente pro-bolchevique. A pesar de que la Federación de Juventudes tradicionalmente viene celebrando sus congresos unos meses después que el partido, precisamente para evitar la aprobación de posiciones enfrentadas, ante la ambigua resolución del Congreso Extraordinario del PSOE de 1919 y considerando que éste se había puesto «en espíritu» al lado de la III Internacional⁴⁶, en su V Congreso ordinario, celebrado en Madrid, del 14 al 17 de diciembre de 1919, deciden la incorporación de la Federación a la internacional dirigida por Lenin⁴⁷. Por otra parte, ya desde los primeros meses de este mismo año, Merino Gracia, militante de la J.S. Madrileña, acomete la iniciativa de crear un ágape bolchevique en el local del Café de la Casa del Pueblo de Madrid y que alcanza una importante audiencia⁴⁸. Además los jóvenes se deciden a participar activamente en las revistas terceristas que van surgiendo, como «Nuestra Palabra» o «La Internacional».

⁴⁶ *El Socialista*, n.º 3.379, Madrid, (17/12/1919).

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ L. PORTELA: o. c.

Aunque en el V Congreso de las juventudes sólo se registra el voto en contra del ingreso en la III Internacional de la juventud de Málaga, se puede apreciar la existencia de dos grupos de opinión diferenciados: José López y López y Andrés Saborit, secretario y presidente de la Federación, que cuentan con el apoyo de la mayoría de las secciones y, por otro lado, la Juventud Socialista Madrileña. Esta última da una seria batalla en la lucha por el control del Comité Nacional, frente a los que considera poco «fiables» en su apoyo a la nueva internacional. El resultado de las votaciones produce un comité en el que están en mayoría los jóvenes «madrileños» aunque también existe presencia de la otra concepción política, más en la línea de adhesión al partido, representada por José López y López y Regino González.

En este momento la ruptura con el partido está anunciada. Los jóvenes, largamente relegados al papel de afiliados de segunda, toman conciencia de su protagonismo por cuanto están incidiendo de forma decisiva en la polémica que, también en el seno del partido, se desata. La conciencia de elemento vanguardista que adquieren las juventudes, sobre todo los militantes de Madrid, acelerará la clarificación de posturas y la toma de decisiones.

A comienzos de 1920, llegan a Madrid dos enviados de la III Internacional para tratar de inclinar al socialismo español del lado de la nueva organización internacional. Son Borodín y Ramírez. Lógicamente, un grupo al que dedican preferentemente su atención es el de los jóvenes socialistas, concentrando su esfuerzo en Madrid y en el Comité Nacional de la Federación de Juventudes, exceptuando de los contactos a José López y a Regino González. La influencia de ambos emisarios es decisiva.

El planteamiento leninista de la situación prerrevolucionaria en Europa, como consecuencia de la guerra, y la táctica de guerra civil revolucionaria en tales circunstancias, lleva a urgir a los jóvenes a tomar posturas más allá de las fronteras que marcaba el propio proceso de discusión:

«Habíamos decidido constituirnos en Partido Comunista, sin aguardar más, porque estábamos convencidos de que el ala izquierda del Partido, que tras la visita de Borodín había creado un Comité por la Tercera Internacional que coordinaba su acción, estaba perdiendo un tiempo precioso por sus vacilaciones y por la esperanza, que no llegó a ser un hecho, de llevar al Partido Socialista en bloque a la III Internacional. Ya el paso que dimos era tardío. En 1920, la ola revolucionaria iniciada en Rusia en 1917 había perdido empuje, y la clase obrera comenzaba a batirse en retirada... Todo permitía prever que cuanto más se esperase, peor sería la situación»⁴⁹.

Así los terceristas «duros» del C.N. de la F.J.S.E., que, con Borodín y Ramírez vienen reuniéndose separadamente de López y López y R. González para preparar un serio complot, llevan a cabo, el 15 de abril de 1920, el «golpe de mano» en la organización. De forma absolutamente secreta, la fracción mayoritaria del C.N. había enviado, en sobre cerrado, junto con una misiva convocando la reunión para tal fecha de toda la militancia en sus respectivas juventudes, la proposición de convertir la organización en Partido Comunista Español. En Madrid, en donde se sitúa el núcleo central del nuevo partido —que será llamado de los cien niños— la convocatoria de la asamblea aparece en «El Socialista» de la siguiente manera: *«Se convoca a la Juventud Socialista Madrileña para tratar asunto importante planteado por el Comité Nacional...»⁵⁰.*

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *El Socialista*, n.º 3.486, Madrid, (14/4/1920).

El intento de convertir en Partido Comunista a toda la organización fracasa, implicando la escisión la pérdida para la Federación de un 31,5% de la militancia, atendiendo a las cifras de afiliados representados en el congreso de diciembre de 1919 y en el congreso de Valladolid de 1920. Las razones de este fracaso, sobre todo si se tiene en cuenta que un año después, en Congreso Extraordinario, esta vez en bloque, la F.J.S.E. se incorpora al Partido Comunista Obrero Español, escindido del P.S.O.E., hay que buscarlas, fundamentalmente, en el carácter ultrasectario del primer núcleo comunista y en su metodología para plantear las alternativas.

No sólo el «golpe de mano» fue repudiado por la mayoría de las juventudes (basta ver los números de «El Socialista» de los días posteriores al 15 de abril), sino que, ya antes, las posiciones planteadas en «Renovación», muy duras contra los clásicos líderes del P.S.O.E., habían producido viva indignación en las federaciones provinciales de las juventudes⁵¹.

En Madrid, en una asamblea convocada por los restos de la Juventud Socialista Madrileña, se elige un comité provisional, presidido por Evaristo Gil, con José López y López, en torno al cual se elige un nuevo C.N. No obstante, y ello es significativo, las juventudes vuelven a plantear su apoyo incondicional a la III Internacional. Por estas fechas, por otra parte, abandona las juventudes, por edad, Andres Saborit.

En un nuevo congreso, en junio de 1920, el Partido Socialista decide su incorporación a la Internacional de Moscú, pero en su resolución sobre el tema, el congreso recoge toda una serie de condiciones para negociar la incorporación del partido, como la autonomía para llevar a cabo la política socialista en España o la capacidad de no asumir resoluciones del Comintern.

Tales condicionantes se contradicen con las famosas «21 condiciones» que Moscú establecería para el ingreso en la III Internacional pocos meses después.

La disparidad entre el planteamiento del Ejecutivo de la Internacional Comunista y la Ejecutiva del P.S.O.E. lleva a ésta, inevitablemente, al conflicto con aquel y, consecuencia de ello, a la escisión de los terceristas, al aprobar definitivamente el P.S.O.E., en un último congreso extraordinario, celebrado en 1921, la no incorporación del mismo a la III Internacional, para apoyar a la llamada «segunda y media».

Los planteamientos de la posición que podríamos denominar de los «terceristas moderados» fracasan, por tanto, en su intento de incorporar al socialismo en su conjunto al Comintern. La Federación de Juventudes Socialistas que, escindidos los duros en 1920, se sitúa en esta postura, celebra, también en 1921, del 16 al 20 de abril, un último congreso extraordinario. En él, los jóvenes deciden integrarse en el recién creado P.C.O.E., para constituir la Federación de Juventudes Comunistas de este partido.

En dos fases, abril de 1920 y abril de 1921, la Federación de Juventudes Socialistas de España, en pleno, pasa al campo del bolchevismo. La estructura de la Federación, a duras penas mantenida tras la crisis de abril de 1920 (la militancia pasó de casi 5.000 afiliados en 1920 a 3.500 en el congreso de 1921) se hunde definitivamente. Hasta pasados diez años no se volverán a encontrar en situación similar a nivel orgánico.

La ruptura que hemos enunciado no va a significar cambio alguno en cuanto a la ausencia de alternativas propias en el seno de los jóvenes trabajadores. Antes al

⁵¹ Véanse los números de *El Socialista*, Madrid, de los días 10/4/1920 (n.º 3.483), 15/4/1920 (n.º 3.487) y 16/4/1920 (n.º 3.488).

contrario. Metidos de lleno en cuestiones de envergadura política y sin las mordazas arrastradas durante un largo período, las juventudes comunistas, recién creadas, apenas dan atisbos de existencia. El colectivo de los «cien niños», con auténtica vocación de partido político, enfrentado en sus primeros meses de vida al P.C.O.E., no se plantea, en absoluto posicionarse en cuanto a la problemática juvenil.